



HORARIO DE INVIERNO

Martes a sábados y festivos 10 a 14 y 17 a 20 h.
Domingos 10 a 14 h.

HORARIO DE VERANO (JULIO Y AGOSTO)

Martes a domingos y festivos de 9 a 14 h.

Lunes cerrado

Entrada gratuita: miércoles, sábados tarde y domingos

Departamento de Educación y Acción Cultural
Información: 926226896. gadidactico@ccm.es

EL MUNDO IBÉRICO


EL MUNDO FUNERARIO IBÉRICO



MUSEO DE CIUDAD REAL

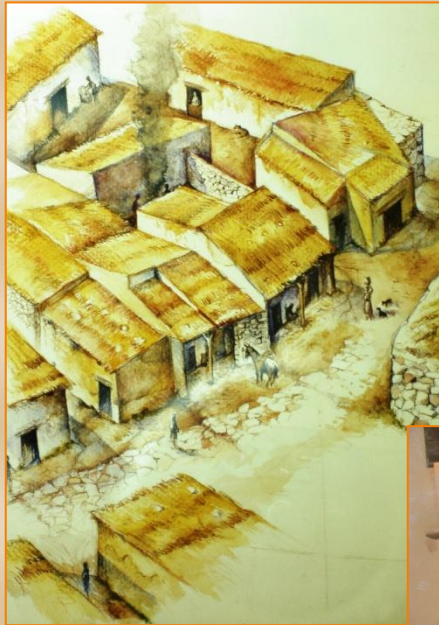


VIDA COTIDIANA

Las influencias fenicia primero y griega, a partir del siglo VII a.C., irán transformando los pueblos indígenas del levante y sur peninsulares hasta conformar el nacimiento del mundo ibérico en torno al siglo VI a.C.

Sus rasgos distintivos serán el uso del hierro, la cerámica a torno, la escritura, la incineración de los muertos y una organización social de tipo monárquico.

Los pueblos ibéricos se extendían por toda la costa mediterránea desde Cataluña a Andalucía central, incluyendo también la Andalucía interior y la meseta sur. Por las fuentes literarias grecolatinas conocemos que los oretanos eran el pueblo ibérico que ocupaba el territorio de la actual provincia de Ciudad Real.



La cultura ibérica era eminentemente urbana, y los poblados (oppida) presentan una gran diversidad de tamaño, esquemas urbanísticos, funcionalidad, etc. Ocupan puntos elevados fácilmente defendibles, cerca de recursos básicos como el agua y que permitían el control de las vías de comunicación.

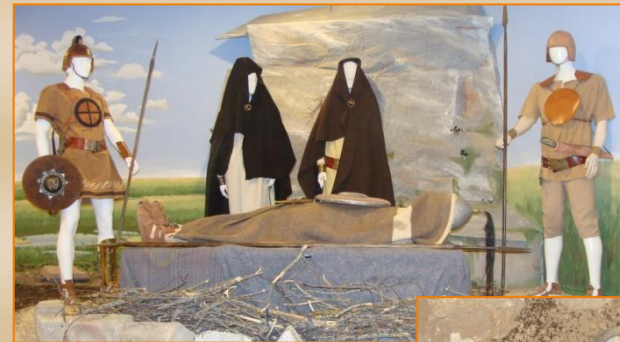
Las casas se adaptaban a la topografía del terreno y solían tener planta rectangular, de diferentes tamaños y con varias habitaciones, incluso varios pisos.



La construcción se realizaba mediante un zócalo de mampostería de piedra y paredes de adobe. Las paredes se revestían con barro o yeso para impermeabilizarlas, el suelo era habitualmente tierra apisonada y en algunas ocasiones se empedraba. En el interior de las casas, en el centro de la habitación se ubicaba el hogar, lugar dónde se situaba el fuego que servía para cocinar y calentar la estancia. Algunas de las viviendas contaban con bancos adosados a las paredes. El techo, de vigas de madera, sostenía un entramado vegetal.

EL MUNDO FUNERARIO

Los íberos creían en la vida más allá de la muerte y practicaban el rito funerario de la incineración. Después de velar al difunto en la vivienda, los amigos y familiares acompañaban al muerto hasta el "ustrinium", lugar en el que se realizaba la incineración. El cuerpo se disponía sobre una pira de leña, vestido, acompañado con sus objetos personales que constituyen el "ajuar funerario", con distintas variedades dependiendo del sexo, edad y posición social del difunto (falcata, puñales, escudo, fusaolas, pesas de telar, etc.)



Una vez quemado el cadáver, los restos se introducían en una urna de cerámica y se depositaba en el lugar de enterramiento, con los objetos de ajuar, que dependiendo del tamaño se colocaban dentro o fuera de la urna.

Entre los rituales funerarios que se realizaban estaban los banquetes funerarios (*silicernia*) durante los que se hacían ofrendas al difunto.

Las necrópolis se ubicaban fuera de los poblados y había varios tipos de enterramientos que, junto a la variedad de ajuares, indican las diferencias sociales existentes en estas poblaciones. En un mismo cementerio conviven las tumbas más monumentales -turriformes y tumulares- coronadas con esculturas de bulto redondo, propias de los grupos aristocráticos, hasta las más sencillas tumbas en hoyo.